

¿DESDE DÓNDE NOS HABLÓ EL PAPA FRANCISCO?

DESDE LA “MANSEDUMBRE DEL PEREGRINO”

Arturo Silva Hurtado, Pbro.

Presbítero emérito de la Arquidiócesis de Bogotá. Fue el encargado de la delegación para la Pastoral Educativa de la Arquidiócesis. Fue presidente de CONACED Bogotá –Cundinamarca. Gestor del modelo educativo basado en la humanización desde un horizonte de misericordia.

Alberto Camargo Cortés, Pbro.

Presbítero de la Diócesis de Engativá. Experto en pastoral urbana, autor de varios artículos y compilador del libro “Hacia la ciudad de la misericordia: rutas de pastoral urbana”, 2015.

Resumen

La reciente visita del papa Francisco a Colombia ha sido un hito en la historia reciente de nuestro país. ¿Cómo nos leyó? ¿Desde que fuentes discernió la realidad que encontró? Este es un acercamiento al evangelio que el papa nos entregó en versión colombiana.

Palabras clave: Colombia, Francisco, misericordia, reconciliación, discernimiento.



Abstract

Pope Francis' recent visit to COlombia has been a landmark in modern history of our country. How did he read us? From which sources did he distinguish the reality he found? Pope Francis gave us this Colombian approach to Gospel.

Key words: Colombia, Francis, mercy, reconciliation, discernment.

Una llamada desde el Observatorio de Evangelización. Una petición: un artículo para la Revista Faro. ¿Desde dónde nos habló Francisco? Pertinente. No olvidemos que es desde dónde se ve la realidad, el factor que con más fuerza determina y condiciona cómo se ve la realidad. No se ve la vida igual desde un barrio de Ciudad Bolívar, desde el palacio cardenalicio o presidencial o desde el barrio El Chicó.

Entiendo que debo buscar ayuda. Llamo a Alberto Camargo. Él, tan cortés, acepta y empezamos el trabajo. A continuación, entregamos el resultado de nuestras búsquedas y reflexiones.

¡Francisco nos habla desde su experiencia intelectual, mística, evangélica y pastoral!

Algunas raíces de su experiencia intelectual

Hay que ir al sustrato cultural y a las influencias intelectuales que contribuyeron a conformar la personalidad, el pensamiento y el creyente que es Jorge Mario Bergoglio. Él es argentino y por consiguiente latinoamericano, pero también es europeo; es puente entre dos continentes.

El papa Francisco no solo es un buen pastor, un hombre cálido y fascinante e incluso un genio estratégico y un gran comunicador, es además un pensador serio y responsable, profundo y sistemático. Todo ello dentro de una personalidad compleja y armónica a la vez. Posee un consistente conocimiento de la tradición católica y de la modernidad. Tiene una gran base filosófica que ha preparado sólidamente sus mensajes, su horizonte evangelizador. Su estatura espiritual está sostenida por una gran estatura intelectual, con filosofía propia y pensamiento original.

La fuente de su pensamiento la encontramos cuando Bergoglio, joven estudiante jesuita, es llevado por su profesor de filosofía a la lectura de Gastón Fessard en “La dialéctica de los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola”, escrito en 1956. La



© Servizio Fotografico L'Osservatore Romano

lectura en tensión, que Fessard hace de san Ignacio, está en el origen del pensamiento de Bergoglio. La tensión polar “pero cargada de amor,” como ley del ser, es una lectura originalísima de la interpretación de la realidad con los ojos de Dios, de cara a su proyecto de vida plena, abundante, feliz. Se trata de la tensión entre la memoria del pasado, el compromiso de la realidad presente y la utopía que se lanza hacia el futuro. Se trata de una tensión armónica en busca del bien común.

El estudio de la gran filósofa argentina, Amelia Podetti, lo conduce a la relación centro-periferia y al gran problema pastoral de la inculturación de la fe. Podetti, estudiosa de Hegel, no sigue al maestro. Bergoglio, menos. A este respecto dice “tomé algo de la dialéctica, en una forma antihegeliana, tomé la intuición por los suburbios y el gran tema de la inculturación de la fe en América Latina” (Citado por Borghesi, 2017).

También, en el campo latinoamericano, está la influencia de Alberto Methol Ferré, importante intelectual uruguayo de la segunda mitad del siglo XX, por varios años asesor del Consejo Episcopal Latinoamericano –CELAM– y que impulsó mucho el estudio de un tomismo dialéctico.

Volviendo a Europa y siguiendo a Borghesi (2017), encontramos a Henry de Lubac, con su manera de concebir la relación entre Iglesia y sociedad en “El catolicismo: los aspectos sociales del dogma” y a Michel de Certeau, estudioso de la mística moderna, que según él, tiene su sello en Pedro Favro, contemplativo en la acción, por quien Bergoglio profesa una gran admiración.

A partir de 1986, Bergoglio dio mucha importancia al estudio de Romano Guardini, más como filósofo que como teólogo, especialmente con el libro “La oposición polar: ensayo de una filosofía de lo concreto viviente”. Al trabajar a Guardini, nuestro papa se convenció de que la antropología polar de éste, era una confirmación de su visión dialéctica, aprendida a través de Fessard y De Lubac.

Con Urs Von Balthasar, llega al primado que éste le reconoce a la belleza en función de comunicar el bien y la verdad. La unidad de los trascendentales del ser se convierte en punto fundamental de su pensamiento teológico y de su espiritualidad. Le ayudan también las categorías que formula para oponerse “al vaciamiento de la carne de Cristo en los idealismos espiritualistas” (Borghesi, 2017).

Retornando a Latinoamérica, están Lucio Gera y Juan Carlos Escanone, por la reformulación que hacen de la teología de la liberación, en la teología del pueblo. Es su gran descubrimiento de la tradición cultural y la historia de América Latina, de la religiosidad popular.

Bergoglio descubre que entre la modernidad y la cristiandad no existe una contradicción, sino una fecunda oposición, un fecundo contraste. Entonces se pregunta: ¿Cómo podemos mantener juntos los contrastes de tal manera que le permita al Espíritu Santo crear una síntesis que los trascienda, sin destruirlos? ¿Cómo podemos evitar que los contrastes, dinámicos y saludables, terminen contradiciéndose? Para él, aquí está la misión de la cristiandad en el corazón del mundo.

El papa ha aprendido de estos grandes intelectuales, que no es la dialéctica hegeliana, sino la tensión polar católica, lo que permite comprender las tensiones fecundas que están en el corazón del mundo. Es curioso que el título provisional a la tesis que pensaba escribir en Alemania fue “La oposición polar como una estructura de pensamiento diario y proclamación cristiana.” Por ahí va la conversión pastoral a la que Francisco invita a la Iglesia. Esta significa vivir mejor la tensión de lo universal y de lo particular, para comprender que evangelizar es testimoniar cómo se vive el Evangelio en la complejidad cotidiana; cómo se deja que el Espíritu Santo trabaje.

Que Francisco no tenga una formación académica profesional, no le quita el hecho de que es un pensador profundo y sistemático. Su simplicidad es un punto de llegada que presupone la complejidad de un pensamiento hondo y original, dirigido a multitudes sencillas más que a minorías intelectuales. Hay que ubicar a Bergoglio dentro de una rica tradición intelectual cuyas raíces se encuentran en Argentina y su fecundidad radica en el diálogo estrecho que sabe entablar con las corrientes más fecundas del catolicismo europeo.

Para Bergoglio, mantener al creyente en una tensión de oración-acción, de contemplación-compromiso, es el tipo de trabajo al que nos debe llevar la encarnación. El pensamiento de Bergoglio fue diseñado para ser aplicado al servicio del Reino de Dios.

Lo que tenemos en Bergoglio es un pensador y un líder de una Iglesia, cuyo compromiso sistemático con los grandes de la tradición moderna católica ha producido una lectura sorprendentemente creativa y profética de la realidad contemporánea. La diferencia entre contraste y contradicción está en el

¿Desde dónde nos habló el papa Francisco?, desde la “mansedumbre del peregrino”

centro de su pensamiento. Un Francisco al que le gusta decir que la diversidad es divina, pero la división es diabólica o que “la acción del Espíritu Santo crea una diversidad reconciliada” representada en un poliedro, en contraste con la uniformidad de la esfera.

Un Francisco que afirma que “hay cuatro principios relacionados con tensiones bipolares, propias de toda realidad social. Estos principios orientan específicamente el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común” (Francisco, 2013, 221). Estos cuatro principios son:

1. **El tiempo es superior al espacio:** la clave está en iniciar procesos hacia el futuro en vez de controlar espacios de poder.
2. **La unidad prevalece sobre el conflicto:** se trata de transformar el conflicto en vez de polarizarlo.
3. **La realidad es más importante que la idea:** pensar desde la realidad, desde lo concreto en vez de hacerlo a través de filtros ideológicos.
4. **El todo es superior a la parte:** el todo se halla en cada parte. (Francisco, 2013, 217-237).

La aplicación de estos principios a las polaridades de Guardini nos llevan al corazón del pensamiento de Bergoglio como capacidad de traer en oración, en contemplación, las diferencias dinámicas de este mundo, para permitir que el Espíritu Santo forje nuevos caminos críticos para evangelizar.

Solo en el diálogo, discernimiento y compromiso (Pablo VI, 1964), creamos un espacio para que el Espíritu Santo actúe. El Concilio Vaticano II, al asimilar lo mejor de la Reforma protestante y del iluminismo, los anula como adversarios y recoge su potencia constructiva. Un error es poderoso, precisamente por el pedazo de verdad que encierra y solo se puede responder a él comprendiendo dicho núcleo de verdad. “Hasta un reloj parado da la hora bien dos veces por día.” Y en este mismo sentido, el cardenal Mario Revollo decía que “una herejía era una verdad dicha a destiempo”.



los barrios marginales. Es la perspectiva evangélica porque es la perspectiva de Jesús.

La calidad de los contenidos que produce Bergoglio son la garantía de su influencia y lo que otorga valor a su popularidad; anima a ser misericordiosos, solidarios, cariñosos. Sus propuestas responden a las preguntas esenciales que se hace la gente de hoy: el sufrimiento, la salud, el alimento, el mal, la corrupción, la violencia, la amistad, las relaciones con los demás, la frustración, la injusticia.

La calidad de las homilias y los discursos que pronunció en Colombia nos muestra la manera como sabe llegar a la gente. Los comunicadores valoraron lo dicho por el papa y lo valoraron de una manera especialísima. La Revista Semana, por ejemplo, nos sorprendió con una separata en la cual está todo lo que el papa dijo en Colombia (Revista Semana, 2017). Su discurso les llegó y les pareció sumamente pertinente todo lo que dijo e hizo. Nos entregó el Evangelio en versión colombiana.

Algunas raíces de su experiencia mística, evangélica, pastoral:

Nos hemos detenido en la experiencia intelectual de nuestro papa porque es la menos conocida. Entramos ahora en sus facetas más conocidas.

El papa nos habló “desde una mirada contemplativa, una mirada de fe, que descubre al Dios que habita en nuestros hogares, en nuestras calles, en nuestras casas” (Francisco, 2013, 71). Nos habló desde una mirada de ternura, atenta y cercana; una mirada de conjunto y de unidad.

Colombia tiene algo original, algo muy original, que llama fuerte la atención: no ha sido nunca una meta completamente realizada ni un destino totalmente acabado ni un tesoro totalmente poseído (...) sobre todo su indomable coraje de resistir a la muerte no sólo anunciada, sino muchas veces sembrada (...) se brinda bondadosamente a quien toca su corazón con la mansedumbre del peregrino (Francisco, 2017, 29-30).¹

Nos habló desde su vivencia del Dios de Jesús de Nazaret como buena noticia, como Evangelio puro. Un Dios con entrañas conmovidas, que no soporta el clamor de las personas maltratadas, marginadas, excluidas. Que desea una sociedad diferente, alternativa, compasiva, misericordiosa, hospitala-

Para Bergoglio, el catolicismo es “*coincidentia oppositorum*” que mantiene unidos los opuestos, sin cancelarlos ni reducirlos forzosamente al uno. Multiplicidad y unidad constituyen dos polos de una tensión ineludible, cuya solución está confiada una y otra vez al poder del misterio divino, al poder del Espíritu Santo que actúa en la historia. Esto se ve claramente en las parejas polares que aparecen en la *Evangelii gaudium*. La inteligencia es fundamentalmente histórica. Hay que evitar las hermenéuticas ideológicas que producen decaencias históricas.

Bergoglio es el portador de un pensamiento original que el magisterio de Francisco permite redescubrir y valorar, y que nada tiene que ver con una teología relativista o permisiva. En la concepción polar de Bergoglio, la misericordia, la verdad y la justicia no se pueden separar; lo mismo que lo bueno, lo bello y lo verdadero, a la luz de la unidad de los trascendentales, en Guardini. Es una tensión armónica que busca el bien para todos.

Esta visión, esta concepción dialéctica polar, producto del descubrimiento de la mística de Jesús, lo llevó a comprender mejor la realidad de su pueblo. La for-

mación intelectual y la experiencia pastoral proceden juntas por la experiencia mística del discernimiento orante que acompaña su vida de radicalismo evangélico, en el encuentro con el Señor Jesús y su Espíritu, para alegría de toda la Iglesia de hoy. El papa tiene una concepción mística-dialéctica en función de la acción del Dios siempre mayor.

La gran patria latinoamericana está llamada a realizar la tradición cristiana católica popular. Ese es su rostro propio. **Es el momento del pueblo de Dios.** Al mundo hay que verlo desde los suburbios, desde

¹ El resaltado es nuestro.

¿Cómo podemos mantener juntos los contrastes de tal manera que le permita al Espíritu Santo crear una síntesis que los trascienda sin destruirlos?

ria, participativa, comunitaria. Hizo presente a Dios entre nosotros, amando, dándose, entregándose, saliendo de sí mismo. Nos enseñó que el Dios verdadero es siempre buena noticia.

Nos habló desde “la mirada y los sentimientos de Jesús que contempla la realidad no como juez, sino como buen samaritano; que reconoce los valores del pueblo con el que camina, así como sus heridas y pecados; que descubre el sufrimiento callado y se conmueve ante las necesidades de las personas, sobre todo cuando están avasalladas por la injusticia, la pobreza indigna, la indiferencia, o por la perversa acción de la corrupción y de la violencia” (Francisco, 2017, 111).

Nos habló desde “los gestos y las palabras de Jesús que expresan amor a los cercanos y búsqueda de los alejados; ternura y firmeza en la denuncia del pecado y el anuncio del evangelio; alegría y generosidad en la entrega del servicio, sobre todo a los más pequeños, rechazando con fuerza la tentación de dar todo por perdido, de acomodarnos o de volvernos solamente administradores de desgracias (...) incapaces de tocar la carne sufriente de Jesús” (Francisco, 2017, 111).

El papa nos ayudó a descubrir el Dios de Jesús de Nazaret profundamente encarnado en el dolor y el sufrimiento de los millones de víctimas, hasta ahora invisibles e inexistentes para el 75% de los colombianos. El papa quiere que el “sueño de Jesús”, su proyecto del Reino, una vida en abundancia, sea una realidad. Como a los profetas, el papa no se la va con los imperios, los considera un engaño. Sigue a Isaías (30,1-5 y 31,3). “No pongan su confianza en los carros y caballos de los faraones actuales” (Francisco, 2016), les rogaba a los obispos mexicanos. A los de Colombia, les pide proclamar la vida plena “con el frágil, humilde, pero invencible recurso de la misericordia de Dios. La única capaz de derro-





tar la cínica soberbia de los corazones autorreferenciales (Francisco, 2017, 36).

Nos habló desde su decidida confianza en el Espíritu de Dios que “viene en ayuda de nuestra debilidad”. Para Francisco “no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde él quiera (...) ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!” (Francisco, 2013, 280).

Detrás de Francisco no está el derecho canónico; tampoco un frío escritorio ni un catecismo abstrac-

El papa quiere que el “sueño de Jesús”, su proyecto del Reino, una vida en abundancia, sea una realidad.

to, sino el Evangelio puro; porque con él camina un pueblo sediento de Dios y de dignidad, sediento del Evangelio auténtico.

Nos habló desde su fuerza interior, su actitud silente y orante ante la Palabra del Señor, su escucha plena de los signos de los tiempos, su sentido de la realidad a los ojos del Señor. Hablando como san Juan de la Cruz en su “Evangelio de Adviento”, refiriéndose a María, podemos decir que este papa está “preñado del Dios”, del Dios de Jesús de Nazaret.

Esto nos invita a no seguir viendo nuestra realidad como una tragedia sin solución, a no seguir siendo negativistas en extremo, sino un pueblo que construye paso a paso su vocación pacífica.

Nos habló desde su caminar con el pueblo de Dios, que para él es “lo profundo de un país”. Nos invitó a conocer y amar la Colombia profunda que tiene en sí **“el indomable coraje de resistir a la muerte”**. Este caminar con el pueblo lo ha llevado a conocer su realidad. El papa hizo gala de un profundo conocimiento de la realidad colombiana, de una gran empatía, de tener los pies sobre la tierra. Fue capaz de comprender lo que nos pasa, de ponerse en

Es el momento del pueblo de Dios.

nuestros zapatos. “Vengo también para aprender, sí, aprender de ustedes, de su fe, de su fortaleza ante la adversidad” (Francisco, 2017, 21).

Estoy aquí no tanto para hablar yo, sino para estar cerca de ustedes, para mirarlos a los ojos, para escucharlos, abrir mi corazón (...) y si me lo permiten, abrazarlos, y si Dios me da la gracia, quisiera llorar con ustedes, quisiera que recemos juntos, que nos perdonemos (...) y que así todos podamos mirar y caminar hacia adelante, con fe y esperanza” (Francisco, 2017, 77).

Colombia es una tierra regada por la sangre de miles de víctimas inocentes y el dolor desgarrador de sus familias y conocidos. Heridas que cuesta cicatrizar y que nos duelen a todos, porque cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas (p.77).

No tengamos miedo a esta tierra compleja (p.107).

No tengan miedo de arriesgar juntos, de dejar egoísmos, de perder miedos (p.60).

Como dijo el cardenal primado, fueron famosas sus palabras **“no se queden parados”** y que el mismo papa explicó en profundidad en la eucaristía celebrada en Medellín:

“Jesús, el Señor, señala a sus discípulos que cumplir es caminar detrás de él y que ese caminar los pone frente a leprosos, paráliticos, pecadores. Estas realidades demandan mucho más que una receta o una norma establecida. Aprendieron que ir detrás de Jesús supone otras prioridades, otras consideraciones para servir a Dios. Para el Señor, también para la primera comunidad, es de suma importancia que quienes nos decimos discípulos, no nos aferremos a cierto estilo, a ciertas prácticas que nos acercan más al modo de ser de algunos fariseos de entonces, que al de Jesús. La libertad de Jesús se contraponen con la libertad de los docto-

res de la Ley de aquella época, que estaban paralizados por una interpretación y práctica rigorista de la Ley” (Francisco, 2017, 93-94).

Esto es posible si interpretamos y vivimos el Evangelio como nos lo entregó Francisco, muy distante de los fundamentalismos cristianos que hoy amenazan a nuestra patria, manteniéndola en una cultura de la muerte, que impide el surgimiento de la vida plena. “Los animo, pues, a no cansarse de hacer de sus iglesias un vientre de luz, capaz de generar, aun sufriendo pobreza, **las nuevas creaturas que esta tierra necesita”** (Francisco, 2017, 35).

El papa Francisco nos habló desde su discernimiento personal y pastoral, desde la profundidad de su experiencia cristiana. Nos hizo sentir lo que él cree, lo que vive, lo que espera. Nos recordó a San Agustín cuando enseñaba “su madre le llevó en el seno, llevémoslo nosotros en el corazón. La virgen quedó grávida por la encarnación de Cristo, estén grávidos nuestros corazones de la fe en Cristo. Ella alumbró al salvador, alumbremos nosotros nuestras vidas y las vidas de nuestros hermanos. No seamos estériles, dejemos que a nuestras vidas las fecunde Dios” (San Agustín, s.f.).

Nos habló desde la dignidad de las víctimas, que reclaman ser el centro de atención de este horroroso conflicto. “Ningún proceso nos exime del desafío de encontrarnos, de clarificar, de perdonar. Las heridas hondas de la historia precisan necesariamente de instancias donde se haga justicia, se dé posibilidad a las víctimas de conocer la verdad, el daño sea convenientemente reparado y haya acciones claras para evitar que se repitan esos crímenes” (Francisco, 2017, 135).

El periodista Santiago Gamboa resumió así el paso de Francisco en medio de nosotros “la inolvidable visita del papa Francisco, sobre todo, porque no fue el típico viaje de un curita para hablar de catequesis, con su misal colgado al cuello, sino el de

Nos invitó a conocer y a amar la Colombia profunda que tiene en sí “el indomable coraje de resistir a la muerte”



un hombre sabio y humanista que penetró en los verdaderos problemas de la sociedad colombiana, dando su apoyo al proceso de paz y alertando contra los males derivados de la desigualdad económica y de la violencia” (Gamboa, 2017).

“El papa Francisco no es “lo totalmente otro”, sino que es fruto de la gran tradición católica y la valiosa reflexión teológica que generó el Concilio Vaticano II. El papado de Francisco no es solo un capítulo, o un paréntesis en la evolución histórica de la Iglesia. **Forma parte de una nueva era**” (Graziotto, 2017). Con él es grande el impulso que se da a esta nueva época. El Espíritu actúa en la historia a pesar de todas las trabas. El tiempo de misericordia, inaugurado por Jesús, continúa gracias a la fuerza de su Espíritu en la persona de Francisco y sus seguidores. Francisco es un hombre despierto, buscador incansable, un hombre consciente, un profeta de Dios, un ser plenamente humano.

Siguiendo a este santo y sabio varón que es el papa Francisco, creemos comprender un poco más lo que dice Pablo a los romanos: “¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y prudencia el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones, que incomprensibles sus caminos!” (Rm 11, 33).

Finalmente, hemos obtenido, como legado del profeta Francisco, un aterrizaje fuerte y esperanzador, a la vez, para comprender nuestra realidad, liberándola de ideologizaciones politiqueras -que no políticas- porque “la realidad es superior a la idea.”

Para que podamos orar como Francisco, traemos un fragmento de la bella oración al Jesús sufrido de Bojayá, quien resume la dolorosísima tragedia de nuestras víctimas y nos compromete a curar y sanar sus heridas y a transformar sus sufrimientos:

Que seamos tus pies
Para salir al encuentro del hermano necesitado;
Tus brazos
Para abrazar al que ha perdido su dignidad;
Tus manos
Para bendecir y consolar al que llora en soledad;
Haz que seamos
Testigos de tu amor y de tu infinita misericordia
(Francisco, 2017, 84).

“a nosotros cristianos se nos exige generar desde abajo, generar un cambio cultural: a la cultura de la muerte, de la violencia, responder con la cultura de la vida y del encuentro” (Francisco, 2017, 135).

Con la ayuda de Cristo, de Cristo **vivo en medio de la comunidad, es posible vencer el odio, es po-**

sible vencer la muerte, es posible comenzar de nuevo y alumbrar una Colombia nueva (Francisco, 2017,79). ☉

Bibliografía

- Borghesi, M. (2017). *Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intellettuale*. Jaca Book.
- Borghesi, M. (21 de Noviembre de 2017). *La mujer que inspiró a Bergoglio. Francisco: “De ella – Amelia Podetti – tomé la intuición de las periferias”*. Obtenido de <http://www.tierrasdeamerica.com>.
- De Lubac, H. (1988). *El Catolicismo. Los aspectos sociales del dogma*.
- Fessard, G. (1956). *La dialéctica de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*.
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium. La alegría del evangelio (EG)*.
- Francisco. (2016). Encuentro con los obispos de México. Ciudad de México.
- Francisco. (2017). *Francisco visita apostólica a Colombia. Homilias y discursos*. Bogotá: San Pablo - Paulinas-Conferencia Episcopal de Colombia - Arquidiócesis de Bogotá.
- Gamboa, S. (22 de Diciembre de 2017). *Recuerdo del 2017. El Espectador*.
- Graziotto, R. (16 de Diciembre de 2017). *El mito del Papa de pensamiento débil*. Obtenido de <http://www.lastampa.it/2017/12/16/vaticaninsider/es/documentos/el-mito-del-papa-de-pensamiento-dbil-9nlWkzh-b93WmqRm0ZyVdN/pagina.html>
- Ivereigh, A. (2015). *El gran reformador*. Penguin Random House Grupo Editorial España.
- Metalli, A. (3 de Noviembre de 2017). *Descubriendo el pensamiento del Papa Bergoglio. Aparece la primera biografía intelectual de Bergoglio. Con sorpresas y desmentidas*. Obtenido de <http://www.tierrasdeamerica.com>.
- Pablo VI. (1964). *Ecclesiam Suam. El mandato de la Iglesia en el mundo contemporáneo (ES)*. Roma.
- Revista Semana. (11 de Septiembre de 2017). *Lea y vea todos los discursos y presentaciones del papa Francisco en su paso por Colombia*. Obtenido de <http://www.semana.com/nacion/articulo/papa-francisco-viajo-a-colombia-y-hablo-de-paz-reconciliacion-y-amor/539951>
- San Agustín. (s.f.). Sermón 189.